

FILOSOFÍA VERANIEGA PARA GATO Y BÚHO, por Virginia Rodríguez Herrero

Una amiga artista me ha regalado una piedra, concretamente, esta:



Obra de Leticia Amat - @Elbailedelasluciernagas

¿Bonita verdad? Bueno, pues además resulta que la piedra habla, tiene mucha labia y se inventa historias sobre los protagonistas que lleva tatuados. Me ha pedido que os comparta algunas -cómo decirlo-, reflexiones que ha ido elaborando estos días, a ver qué os parecen. No olvidéis que, después de todo, solo es una piedra y que, además, tenemos ola de calor..., ¡allá van!

El gato maúlla historias con raspa y el búho observa en silencio. No funciona la traducción simultánea.

¿Y desde cuándo me has dicho que conoces este árbol?

El búho ulula canciones a la luz de la luna y el gato sonríe por dentro. Todas le suenan igual.

¿Podemos dejar de posar por unos minutos? Se nos empiezan a entumecer las patas.

El gato twitea con las uñas. El búho chatea con el pico. Hay buena conexión.

¿Búho o lechuza?

El gato sube trepando hasta la rama del árbol. La rama tiembla de emoción. El búho llega volando hasta la rama del árbol. La rama se sacude de risa. ¡Otra vez se han equivocado los de vestuario!

¿El próximo ratón que pase era para ti o para mí?

El gato ha gastado ya tres de sus vidas. Tiene la crisis de los cuarenta. El búho sufre tortícolis aguda. Es un coqueto nato. Aguardan su turno en la sala de espera.

¿Decías?

El gato atrapó por fin el ovillo de lana. Ahora tricota ronroneos contra la superstición.

¿Quién llegó antes de los dos?

El búho se estremece porque duda. Se le olvidó que la duda le hace más grande.

¿Tarda mucho, no crees?

El gato se encontró los tres pies y en dos había un juanete.

¿Subes?

-Cada mochuelo a su olivo- escuchó el búho sobre el olmo. Y el gato, salió volando.